

Elogio de las efímeras

Mauricio Molina

Todo cambio tecnológico supone una mutación en la difusión y percepción de la cultura. Las nuevas tecnologías introducen formas y maneras diversas de comprender el entorno. Marshall McLuhan, el visionario autor de conceptos como aldea global o galaxia gutenberg, concebidos mucho antes de la revolución de Internet, define de una manera deslumbrante con una sola frase los alcances de una mutación tecnológica: “el medio es el mensaje”. Con esto quiere decir que un contenido dado se transforma en la medida en que éste cambia de soporte, de medio. El salto de las tablillas cuneiformes al papiro y de éste al manuscrito y del manuscrito al medio impreso, supuso transformaciones en la percepción y comprensión de la filosofía, la teología, nuestra comprensión de lo terrenal y lo divino, la literatura, el pensamiento en general. La actual revolución de la difusión del pensamiento y la literatura en Internet, provoca que cada vez más optemos por la búsqueda de referencias a través de *Google*. Con esto el proyecto ilustrado de la enciclopedia adquiere una vuelta de tuerca inusitada.

Surgidas a finales del siglo XVIII, en pleno romanticismo, las revistas literarias han sido entonces medios idóneos para el florecimiento del ensayo, la poesía, la narración breve. Novalis, Schiller, Hölderlin, Edgar Allan Poe y Baudelaire, para sólo mencionar algunos casos, serían impensables sin las revistas literarias. En ellas publicaron sus cuentos, poemas y ensayos y sólo después adquirieron la forma de libros. Es en el romanticismo donde nacen estas nuevas formas de publicación. Resulta evidente que, como afirma Isaiah Berlin, seguimos viviendo en la misma época estética. Con esto quiero decir que las revistas literarias nacieron en los albores de nuestra época histórica, la que hace su apa-

rición con el capitalismo incipiente. Y que yo sepa no hemos salido de ahí.

Pero regresemos a la crisis. En un libro reciente titulado *Los bárbaros. Un ensayo sobre la mutación*, el escritor italiano Alessandro Baricco explora las nuevas formas culturales a partir de lo que él llama la mutación. Uno de los rasgos fundamentales de esta cultura es su preferencia por la superficie antes que por la profundidad: navegamos, surfreamos, por decirlo así, a través de la red que en cierta forma es una suerte de depósito indiferenciado donde coexisten la moda, la pornografía, la alta literatura, la cultura popular, los sitios dedicados a científicos, autores, artistas, movimientos sociales, etcétera. Todo en la misma superficie de la pantalla. Gilles Lipovetsky en su libro *Pantalla global* describe esta forma de percepción de la era hipermoderna entre pantallas de cine, televisión y computadoras.

El soporte en papel de las revistas, sin embargo, sigue existiendo y es probable que lo siga haciendo en la medida en que la pantalla todavía no puede sustituir al papel. Con el paso del tiempo lo que prevalecerá será una suerte de fetichismo por la palabra impresa y los editores tendremos que buscar formas de exaltar esta preferencia por lo impreso dándole a nuestros lectores objetos de alta calidad estética, diseño imaginativo y calidad de contenidos. Todavía estamos muy lejos de que desaparezca el medio impreso, pero hay que ser conscientes de que, como las tablillas cuneiformes, los papiros, los libros iluminados medievales, los códices, la escritura sufrirá nuevas transformaciones. Por ahora las revistas tendrán que transformarse en algo mucho más selectivo y dúctil, objeto de colección.

Pero la red y los poderes de los buscadores están en un proceso de evolución,

mientras que la revista es un espacio ya probado históricamente. Los *blogs* y las revistas virtuales todavía tienen mucho que caminar y sus consumidores todavía tienen que desarrollar las maneras de recepción. Es como si comenzaran a crecer unas incipientes branquias para poder respirar en un ambiente nuevo.

Es un chiste clásico decir que quienes compran revistas literarias son los mismos que publican en ellas. Pienso que la crisis de los medios impresos tiene mucho más que ver con la crisis económica que con las mutaciones en la percepción que he enumerado y que paulatinamente van ganando nuevos territorios. Por otra parte el desprecio por la cultura, la falta de recursos para su difusión son las verdaderas causas de esta crisis. Las políticas educativas de los últimos sexenios han provocado un paulatino proceso de analfabetismo generalizado. Sólo existen pequeños territorios como las universidades o las revistas independientes que trabajan heroicamente para difundir el arte, la palabra, el pensamiento. Ni las revistas ni los libros, y en general ningún producto cultural puede existir si no hay públicos preparados para recibirlos. Ahí es donde está la verdadera crisis cultural por la que atraviesa el país.

El peligro que enfrentan las revistas no es tanto el de su extinción por los cambios en la percepción, sino el de la indiferencia obtusa, el olvido.

Mientras existan géneros literarios diversos las revistas seguirán existiendo; mientras exista la necesidad de acceder al conocimiento, ya en la comodidad de la casa o en el metro o en el autobús, existirán las revistas porque en su efímera capacidad de existencia se encuentra el secreto de su inmortalidad. ■